

# EL CRONISTA MUSICAL

EDITOR PROPIETARIO, Juan Flores



DIRECTOR, Félix M. Alcérreca

PERIODICO DE LOS DOMINGOS

## CONDICIONES:

“EL CRONISTA,” con su correspondiente composición musical, aparecerá todos los Domingos, siendo el precio de suscripción:  
 Por un mes adelantado en la Capital.....\$ 00 50  
 En los Estados, franco de porte..... 00 75  
 En el Extranjero..... 00 99  
 Números sueltos..... 00 12½

## REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE

Redacción, Parque del Conde núm. 17

APARTADO POSTAL, NUMERO 567

## SE RECIBEN SUSCRICIONES.

En LA ELEGANCIA, peluquería de la 2ª de Plateros. En el VOLCAN DE TUXTLA, tabaquería de la 2ª de Santo Domingo. En la casa del Editor, calle de Corchero núm. 2. En la del Director, número 17 del Parque del Conde.  
 Administración y despacho, calle de Corchero número 2.  
 Avisos é inserciones, precios convencionales.

## EN LA CASA DE DIOS.

No eran los cantos armoniosos inspirados en la gloriosa y alegre solemnidad.

No eran las aromáticas flores las que perfumaran el ambiente.

No eran los paramentos de blanco y oro, ni los recamados y vaporosos cortinages los que ahogaran la mirada del observador.

Era la austeridad, el recogimiento, el luto y el llanto. Las elevadas columnatas cubrían sus relieves de estuco y oro con prolongados crespones negros: de la cúpula pendía un circular remate de donde se desprendía el crucero siempre negro que cubría el imponente catafalco, cuyas vestiduras sombrías apenas ostentaban ligeros lineamientos de plata: el chisporroteo de los cirios y centenares de luces se iba á confundir con el salmo magestuoso de la vigilia: el canto llano de los sacerdotes oficiantes significaba la plegaria de un pueblo católico: la gravedad de los asistentes con sus vestiduras negras era el testimonio de respeto á un justo dolor. El Sr. D. Manuel Hernandez Soberón recibía los sufragios católicos que por el descanso de su alma le consagraban su atribulada viuda, la Sra. D. Paz Acevedo, y sus cariñosos hijos Juan, Manuel, Miguel, Matías y Rafael Hernandez Acevedo: el fúnebre servicio se verificó el sábado 3 del actual en el templo de Santo Domingo.

Tres jóvenes ligados por los vínculos del compañerismo y de una sincera amistad, unificaron sus pensamientos para darle forma á una creación: esa trinidad de inteligencias asociadas concibieron, cada quien en su laboratorio intelectual, un raudal de melodías suaves, dulces y sentimentales, que al reducir las á la forma presentaron una misa de *requiem*, digna de figurar ventajosamente entre las honrosas composiciones de nuestro repertorio patrio.

No hablaré de la vigilia, composición extraña á los jóvenes compositores, sino únicamente del Requiem, ordenado y distribuido así por sus autores:

Kiries, del Sr. Juan Hernandez Acevedo.

Gradual, del Sr. Felipe Villanueva.

Sequentia, del Sr. J. Hernandez Acevedo.

Sanctus, del Sr. F. Villanueva.

Benedictus, del mismo.

Agnus Dei, del Sr. Gustavo Campa.

Responso, del mismo.

Marcha final, del Sr. J. Hernandez Acevedo.

¿Qué podría decirse de ese conjunto de piezas tan atrevidamente acometido por sus autores y tan hábil y diestramente vencido de un modo tan victorioso?

Las tres inteligencias supieron llorar y supieron conmover á su auditorio para la oración.

Mi opinión es modesta y humilde, pero sí puedo asegurar que en México sea tal vez la primera ocasión que se ha escrito la música en ese género tan excepcional y de un modo tan estético y filosófico. Sean cuales fueren los defectos que la obra pueda contener, nunca serán censurables.

Las frases melódicas de la composición son severas, serias, graves, suficientemente sentimentales y de un corte esencialmente religioso. Aunque se emplean diversos tiempos rítmicos, nunca se aleja la melodía de su constante austeridad: las cadencias melódicas se unen con ingenio y naturalidad, y en sus diversos andamentos hay ligas de género elevado y clásico en donde las imitaciones se aprovechan en todos los recursos instrumentales y corales.

En la parte armónica hay riqueza, acertada elección, andamentos fáciles, originalidad de estilo, empleo oportuno de cadencias interrumpidas, en donde con frecuencia se aprovecha el recurso del pedal y con mucho lujo los acordes de séptimas y novenas y todos los demás disonantes: las modulaciones se distinguen en sus conjuntos con desenvolvimiento reposado, prudente y sin afectación.

En el estilo puede decirse que los jóvenes compositores se han inspirado en Haydn, Pergolesi, Cherubini, Gluck, Mozart y Beethoven, y que son los primeros que en el género religioso introducen esa santa unción que debe tener la música sagrada, con la que el creyente debe conmoverse para elevar sus plegarias al Dios de la creación: las frases declamadas y dramáticas de variados florituras en que abunda la música italiana están proscritas.

De la ejecución podemos decir que fué completa y excelente, pudiéndose distinguir los diversos y variados matices armónicos y melódicos encomendados en oportunas situaciones á los recursos de orquestación, recursos que se ocuparon con discernimiento.

Ninguno de los componentes de la orquesta podía llamarse parte secundaria, pues desde el violín hasta los timbales tenían un empleo importante que daban variedad y colorido: con frecuencia las frases dialogaban, por decirlo así, entre los diferentes cuartetos, y tan pronto se distinguía la nota pastosa y casi apagada del corno, cuando el oboé en una dulcísima frase daba tema para que los violoncellos con las violas y violines robustecieran el pensamiento que más forma tomaba con el auxilio del corno inglés, los fagotes y clarines y más vida alentaba con el colorido del instrumental de latón, las misturas del órgano, instrumentos de percusión y la maza coral.

Hacer exámen minucioso de cada una de las piezas, sería tarea casi imposible con una sola audición.

Los elementos de orquesta fueron: gran órgano, doce violines primeros, doce segundos, ocho violas, ocho violoncellos; seis contrabajos, tres flautas, tres oboés, cuatro clarinetes, dos fagots, cuatro trompas, cuatro pistones, cuatro trombones, dos juegos de timbales, gran caja y platillos, treinta y dos voces de coro y un solista, el estudioso y entendido barítono Sr. Manuel Escudero, para quien esprofesamente fué escrito el Agnus por el Sr. Campa.

Baste saber que entre la orquesta se encontraban los concienzudos profesores Sres. Pablo Sanchez, Pedro Manzano, Arturo Aguirre, Alberto Amaya, Gabriel Unda, Inostrosa, Lic. Manuel S. Morán, Herrera, Garibay, Morales, Guerra, Campillo, Peralta, Galindo, Otea, J. García, Des-sachaz y otros que no es fácil recordar.

La dirección de la orquesta estuvo simultáneamente á cargo de los señores compositores.

En el solo para barítono, el Sr. Manuel Escudero lució sus naturales aptitudes que le son conocidas con el fuego, estilo y exquisito portamento que tan artísticamente posee.

La concurrencia que ocupaba la nave del templo era abundante, entre filarmónicos y dilettantes, y algunos miembros de la prensa entre las que distinguí á la hábil y distinguida escritora Sra. Fanny Natali de Testa.

Solemnidades artísticas de este género, son por desgracia escasas entre nosotros: razón por la cual doblemente debemos felicitarnos de haber tenido la que he relacionado.

Con toda efusión, *El Cronista Musical* envía una cordial y sincera felicitación á los avanzados é inteligentes compositores Sres. Juan Hernandez Acevedo, Gustavo Campa y Felipe Villanueva, así como á todos sus intérpretes que ejecutaron en la orquesta y en el canto el hermoso Requiem de que con orgullo me he ocupado.

UN AFICIONADO.

## NOCIONES SOBRE LA VOZ

Y EL INSTRUMENTO QUE LA PRODUCE.

*Definición de la voz.*—Tal vez no haya asunto más definido que éste. Tal abundancia de definiciones no reconoce un lujo inútil para expresar en diversas palabras lo que otros han dicho ya, sino que siempre se ha tratado de expresar en una definición las distintas opiniones particulares que se refieren al órgano vocal. De éstas asentaremos aquí las principales.

Platon decía: “La voz es un choque en el aire transmitido al alma por los oídos.” Esta definición expresa la idea que de la voz tenían los antiguos, desde Hipócrates y Aristóteles hasta Dodart. Desde este último, los progresos en la acústica y en la anatomía han permitido agregar á tal de-